

CINE Y LITERATURA

VEINTE MIL LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO

El abismo entre Verne y Disney

por Juan Tébar*

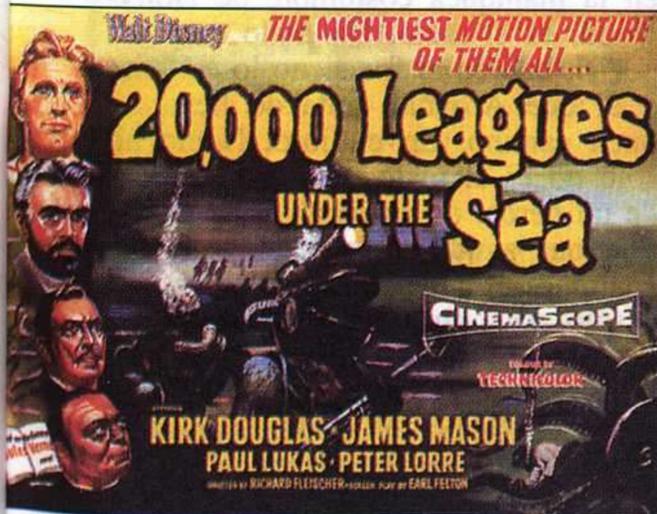
Ficha técnica

Veinte mil leguas de viaje submarino, de Julio Verne.

Versión cinematográfica
Veinte mil leguas de viaje submarino

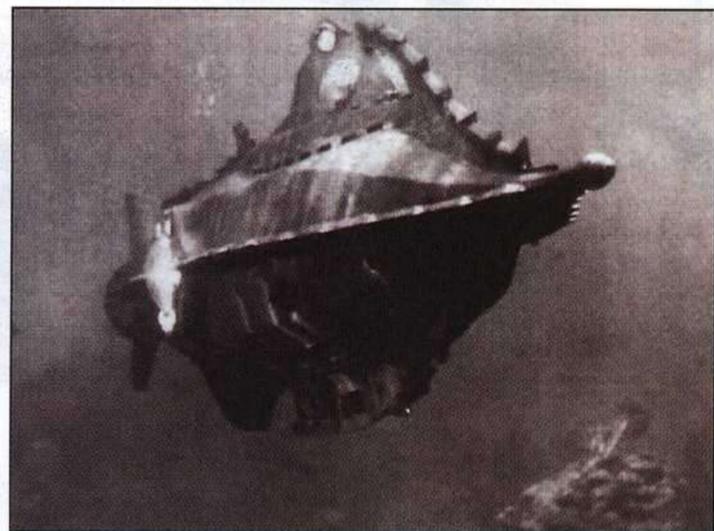
(*Twenty Thousand leagues under the sea*, 1954).

Dir. Richard Fleischer. Prod. Walt Disney (EE.UU.). Intér. Kirk Douglas, James Mason, Peter Lorre. Disponible en vídeo.



El 20 de marzo de 1995 se cumplieron 125 años del comienzo de la publicación quincenal de la extraordinaria novela de Julio Verne *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Fue el sexto título, y el primer grandísimo éxito del encargo por contrato de Hetzel, editor y padre espiritual del novelista, que le obligó a escribir «para jóvenes», con la consiguiente limitación que ello supone, pero que le dio la seguridad y estableció la obligación necesarias para que el escritor desarrollase su amplia e imaginativa obra. Este apasionante texto, como todos los mejores de Verne, es mucho más complejo y personal de lo que pudiera pensarse, si lo consideramos sólo una narración de aventuras para la juventud. Leer a Verne —o releerle— en la edad adulta es una experiencia sorprendente y muy enriquecedora.

Yo había visto la película antes de conocer la novela, y guardaba un recuerdo muy grato de ella. Quien esto escribe no fue lector de Julio Verne en sus verdes años, cosa que a la postre agradezco. Consumí entonces a Dickens, Stevenson, Salgari, Scott..., pero no al padre de Nemo o Phileas Fogg. Habrían de pasar muchos años hasta que diversas motivaciones, y Miguel Salabert sobre todo (sus ar-

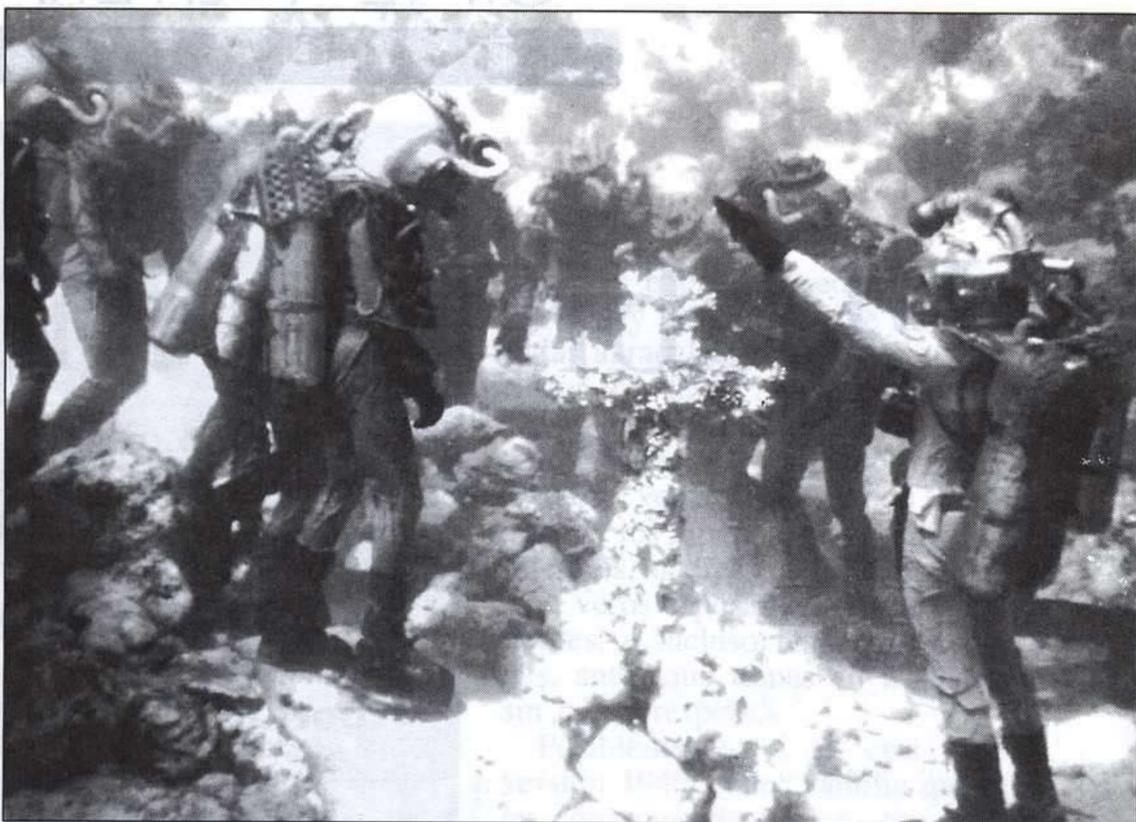


20.000 LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO. RICHARD FLEISCHER (1954).

títulos, sus prólogos, su excelente biografía del novelista), me impulsaran a conocerle. Fue un auténtico descubrimiento. No sólo por la capacidad narrativa del escritor, sino porque, en sentido profundo (y nunca mejor empleado el adverbio, ya que nos referimos a un autor que descendió frecuentemente a los abismos), Verne es un escritor que esconde muchas lecturas.

Traición al original

Veinte mil leguas de viaje submarino, película, es una producción de Walt Disney, dirigida por Richard Fleischer en 1954. El director era hijo de Max Fleischer y sobrino de Dave Fleischer, los principales creadores de dibujos animados entre los años 20 y 40, con personajes tan célebres como Betty Boop y Popeye. Los éxitos de Disney, sobre todo a partir de su serie de largometrajes, que comenzaron en la década de los 40, eclipsaron a los



Tres fotogramas de la película de Fleischer. En ella, James Mason interpretó a un capitán Nemo que, en la película, resulta ser un villano convencional, mientras que en el libro es un personaje fascinante.

hermanos Fleischer. Ello no impidió que Richard trabajase para la empresa rival, cuando su creador le convocó a dirigir su versión de la famosísima novela de Julio Verne. Parece que el hijo consultó a su padre sobre la posible traición, pero Max le dio su permiso, y Richard —con remordimientos o sin ellos— dirigió para Disney la película que hoy nos toca comentar.

Richard Fleischer es un director interesante con algunos títulos magníficos, entre lo que se cuentan muy diferentes géneros: sus mejores películas de aventuras son esta adaptación de Verne y, sobre todo, *Los vikingos* (1958). Hizo después policíacos, melodramas, filmes bélicos, y en los años 70, la que posiblemente es su mejor película: *El estrangulador de Boston*.

Pero nosotros debemos limitarnos a su viaje submarino, una obra atractiva con un buen reparto, buena película en sí misma, que saldría mejor librada si no tuviera que compararse con la novela que la inspiró. La culpa de todo lo que explicaremos quizás habría que achacarla al competidor de su familia, que tenía una idea del cine juvenil bastante más restrictiva de la que Hetzel y Verne tuvieron en su día respecto a sus obras literarias.

El guionista, Earl Fenton —hora es ya de recordar a quienes escriben las películas, cuya importancia no puede pasarse por alto, sobre todo si hablamos de una adaptación—, toma partido por una convención hollywoodense, que marca la diferencia fundamental con el libro: las películas para jóvenes deben tener un protagonista y un antagonista, un *bueno* y un *malo*, para entendernos. Puestos a buscar el chico de la película, eligieron a Ned Land, el arponero canadiense, porque el profesor Aronnax no daba la edad (lo interpretó Paul Lukas, que generalmente había hecho de malo en otros filmes y no consiguió la identificación que la novela hubiera exigido para quien es su narrador y casi protagonista), y porque a su criado, el divertido Conseil, le tocaba el rol de gracioso (aquí el acierto fue notable, con un excelente Peter Lorre, aunque físicamente tuviera poco que ver con la criatura literaria).

Siguiendo la pauta de que el chico de la *pelí* debía encontrarse entre los naufragos, le tocó al susodicho Ned, para cuyo papel eligieron nada menos que a Kirk Douglas. Había, pues, un héroe y, según la costumbre, era obligatorio su enfrentamiento con el necesario antagonista. El capitán Nemo,

claro. Aquí radica el planteamiento que desvirtúa el espíritu e incluso la letra del libro. Y su contradicción, que lleva a la película a una curiosa ambigüedad, por cierto la que da mayor interés al filme, si no cometemos la imprudencia de compararlo con su fuente.

El bueno y el malo

El espectador juvenil que vio la película con la inocencia del desconocimiento literario recordaba a un capitán Nemo fascinante, que para nada parecía un villano convencional. A ello contribuyó en gran medida la interpretación y la personalidad de James Mason, uno de mis actores preferidos, y cuyo papel en este filme fue uno de los que contribuyeron, a pesar de todo, a mi admiración. Pero Nemo, en la maniquea costumbre de Hollywood, es el malo. Un malo muy especial, que en el fondo no lo es tanto y al que Aronnax trata de llevar al buen camino. En el libro, Nemo no sólo no es el malo, sino que se trata de un héroe, de un idealista, que proporciona ayuda a los rebeldes contra cualquier tiranía. Detesta la violencia, y sólo ataca cuando lo impone la defensa propia, incluso en el enfrentamiento final.

Mason-Nemo, en la película, destruye barcos desde el comienzo sin que haya mediado ninguna provocación. Como era necesario justificar las ansias de revancha y apoyar el carác-

ter belicoso de este capitán cinematográfico, guionista y productores se inventan un pasado de esclavo, una isla donde guarda un secreto (¿atómico?) y un desenlace que muestra a Nemo arrebatado por las fuerzas incontrolables de su venganza. Así queda también justificado el supuesto bueno, Ned, que ha hecho todo lo posible por sabotear el plan de Nemo, avisando a las fuerzas que lo cercarán al final.

El reparto de papeles entre Douglas y Mason necesita alterar, por ejemplo, una de las situaciones del libro, la lucha con el pulpo gigante. Según Verne, el monstruo atrapa al arponero, y es Nemo quien mata al pulpo, salvando a Ned, que no era, precisamente,

santo de su devoción. En la película, la escena sucede exactamente al revés: la generosidad del héroe Kirk Douglas le mueve a defender a su enemigo, y esto da lugar a que el protagonista venza al bicho, que es lo que deben hacer todos los *protas* de cine que se precien.

En la novela, Aronnax no quiere marcharse del barco, ¿cómo renunciar a las maravillas que le descubren los ventanales sobre los fondos submarinos? Y Nemo colabora en la pedagogía que hace del maestro un discípulo atento de todo aquello que ignoraba, hasta que tuvo la suerte de entrar en el *Nautilus*. En la película, trata todo el tiempo de convencer a Nemo para que se convierta a los usos respetables de la sociedad. Todo lo dicho podría muy bien llamarse traición al verdadero espíritu de un texto nada convencional, y de una gran poesía libertaria.

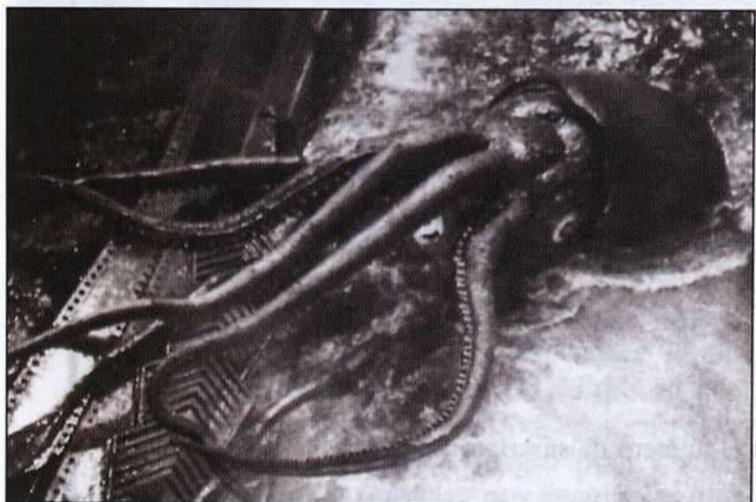
Aventuras de lujo

Pero la película es bonita, que es de lo que se trataba; los efectos especiales y el diseño del submarino destacan en su época. El buen uso del *cinemascope*, la astucia comercial del guión y la mayoría de los actores

principales, consiguen el eficaz *divertimento* que recordábamos con cariño. Y James Mason, a pesar de lo dicho, es un capitán Nemo que merece la pena recordar.

Lo que pasa es que esto no es el libro que escribió Julio Verne. Hemos dicho y escrito muchas veces que las adaptaciones literarias no deben ser serviles, ni siquiera fieles en ocasiones, siempre que la versión, por libre que sea, merezca la pena por su talento o su hábil trasvase lingüístico. En el caso que nos ocupa, el texto de Verne ha servido de excusa para una *pelí* de aventuras estilo Disney, inteligentemente realizada. Pero si leemos el libro, resulta inevitable advertir el abismo que separa a Verne de Walt Disney. Y no sólo en los recovecos más o menos ocultos de la ideología del escritor, sino en lo que se refiere concretamente al entendimiento de un producto para jóvenes. El maniqueísmo y el tópico reparto de roles que es fácil notar en la película no fueron costumbre del escritor francés, aunque su obra se resintiera de otras limitaciones, por la obligación de su contrato. ■

* Juan Tébar es escritor.



20.000 LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO.



20.000 LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO.

Bibliografía (selección)

- 20.000 leguas de viaje submarino*, Barcelona: Molino, 1972 (ilustraciones de Badia-Camps).
- Veinte mil leguas de viaje submarino*, Madrid: Sape, 1983.
- Veinte mil leguas de viaje submarino*, Barcelona: Planeta, 1988.
- Veinte mil leguas de viaje submarino*, León: Everest, 1991.
- Veinte mil leguas de viaje submarino*, Madrid: Alianza, 1992.
- Veinte mil leguas de viaje submarino*, Madrid: Anaya, 1995 (con las ilustraciones originales de Alphonse de Neuville y Édouard Riou, que acompañaron la primera edición).